

dente y de hombre de Estado de Morny que la actividad irreflexiva de Persigny; pero fué admitido en el último consejo que se tuvo en la noche del 2 de diciembre á fin de que como fiel compañero de veinte años no fuese indignamente sorprendido por el golpe de Estado. Su fidelidad é infatigable actividad no podían faltar nunca á Napoleon, que bien podía contar con estas cualidades de su partidario; pero también era preciso contar con su vanidad increíble, con su altanería y su enemistad irreconciliable, como también con su manía invencible de intrigar, á todo lo cual se agregaba su constante necesidad de dinero. Aunque Napoleon conocía perfectamente estos inconvenientes, quiso confiarle al día siguiente del golpe de Estado el ministerio de Comercio, á lo cual se opuso Morny. El presidente cedió de pronto, como solía en tales casos, pero no renunció por esto á su propósito. Había observado que Morny con su carácter agraviaba con gran frecuencia á los demás ministros, que entre él y Maupas existía enemistad declarada y que Fould, viendo inevitable la ruptura, trabajaba en favor de la formación de un nuevo ministerio. Se decidió, pues, á formar uno, porque quería separarse de Morny para no acceder á su exigencia de que le reconociera oficialmente como hijo de la reina Hortensia; sólo que esto no podía aducirse como motivo de la destitución. Pero algunos días despues estalló abiertamente el conflicto entre Morny y Maupas cuando este último presentó un escrito dirigido contra él y corregido por el mismo Morny. Entonces dijo el presidente que este caso requería la inmediata separación, que él ya deseaba antes, y aquella misma mañana se efectuó la ruptura. Sirvió de pretexto el decreto relativo á los bienes de los Orleans, que era obra directa de Persigny y que obligó también á retirarse á Rouher, Fould y Magne, quedando en el ministerio á instancias reiteradas del presidente los demás ministros y en especial Saint-Arnaud (1).

Saint-Arnaud era hombre de un talento extraordinario. Como actor principal del golpe de Estado ha sido perseguido por los anti-bonapartistas con la acritud que se comprende, pero que no deja de ser injusta, porque sus adversarios le atribuyeron solo motivos despreciables é intenciones inícuas. Su muerte honrosa en la guerra de Crimea y mucho más la publicación de sus cartas en el año 1855 habrían debido rectificar este juicio (2), y en efecto lo han suavizado mucho; pero no se ha reconocido como merece el hecho de que Saint-Arnaud ayudó á dar el golpe de gracia á la república, no por ningún motivo egoísta, sino porque lo creyó una obra patriótica.

Saint-Arnaud nació en el año 1798 y todavía adolescente ingresó en la guardia real y fué en su juventud borrascosa el héroe de muchas aventuras novelescas. Tomó parte durante poco tiempo en la guerra de la independencia del pueblo griego, emprendió luego viajes prolongados por la Italia, Bélgica é Inglaterra, y despues de la revolución de julio volvió á ser admitido en el ejército francés. Muy lejos de ser un mero espadachín, tradujo una obra militar del mariscal Bugeaud en tres idiomas, y la parte que tomó en muchas campañas desde 1837 le colocó entre los jefes militares más valientes é inteligentes del ejército francés. Su carácter apasionado, siempre ardiente, hasta cuando ya se había vuelto canoso su cabello, no le permitió sino muy excepcionalmente poner límites á su odio como á su amor. Criticó amargamente la debilidad de la monarquía de julio; con furor vió

(1) Maupas: *Memoires*, tomo I, pág. 559; H. Martin, tomo VI, página 84; Malmesbury, tomo II, pág. 26; Viel Castel, tomo VI, página 188, etc.

(2) *Lettres du Maréchal de Saint-Arnaud, publiées par A. Leroy de Saint-Arnaud*, Paris, 1885.

crecer el partido republicano, y finalmente procuró olvidar la política y dedicarse solamente á sus deberes militares. Atormentado frecuentemente por dolores físicos, hacia la guerra con una energía terrible sin consideración á sí mismo. Una vez mandó ahogar 500 árabes en las cavernas de Ain de Meran y lo notificó con estas palabras: «Nada me reprobaba mi conciencia. He cumplido mi deber; pero el Africa me repugna ahora.» A pesar de esto, al presenciar la revolución en París en 1848 quiso otra vez huir de allí y volvió gustoso á Argelia. En diciembre votó á favor de Luis Napoleon, según escribió: «Porque era lo desconocido, y en lo desconocido había por lo menos todavía esperanza.» Deseaba que llegase el momento de ver á los soldados de Africa derribar la república roja y quería tomar parte en tal *fiesta*; pero si por el contrario se sostenían los radicales, anunció que pediría el retiro, y dijo: «Venga lo que viniere, yo no sirvo á nadie contra mi conciencia ni contra mi inclinación, á no ser que el extranjero profane nuestro sagrado suelo.» No obstante, dijo que quería hasta verter la última gota de sangre disputar su puesto en el mundo á los socialistas. «Despues de todas las turbulencias y borricadas, necesita la Francia una mano de hierro; solo el despotismo absoluto puede conducir de nuevo al país á un buen régimen constitucional.» Estas reflexiones le acostumbraron paulatinamente á creerse acaso llamado á desempeñar un papel político importante, sin fundar grandes esperanzas en Napoleon. «No me dejó imponer por el pueblo; prefiero levantar mi propio pendón como jefe aventurero. ¿Y por qué habría de ser imposible subir entonces hasta á César?» (Noviembre de 1850.) Pocos días despues empezó á fundar esperanzas en Napoleon, y escribió con fecha de 20 de noviembre: «Dicen que él mismo ha redactado el mensaje. En este caso es todo un hombre, lleno de inteligencia y de valor.» En 7 de febrero de 1851 escribió: «Si me necesitan, me presentaré. Todavía puedo servir como tantos otros. ¿Si se habrá pensado en mí?... Es posible.» Así fué en efecto, pues poco despues se presentó Heury en Argel bajo el pretexto de tomar parte en la expedición contra las kábilas preparada por Saint-Arnaud; mas en realidad llegó con el encargo de ofrecer á éste el ministerio de la Guerra y de determinar á otros oficiales aptos á cooperar al suceso que se preparaba en Paris. En setiembre recibió Saint-Arnaud su nombramiento de ministro de la Guerra y desde el primer instante hizo con resolución inflexible los preparativos para el 2 de diciembre. Aunque en alto grado accesible á la ambición de gloria, de riquezas y de poder, prevalecieron en él en primera línea consideraciones patrióticas y políticas; á su juicio, Napoleon era el hombre destinado á salvar á la Francia y por lo mismo se decidió á defenderle aun á costa de su vida, comprendiendo que la muerte del príncipe llevaría al país al abismo. No por eso despreció su parte en el botín, que le fué concedida con mucha prodigalidad en honores y sueldos; pero esto no menguó su carácter caballeresco, y nadie entre los personajes culminantes del segundo imperio sirvió al emperador con tanta adhesión y tan buen criterio y valor como aquel verdadero soldado.

El afecto de Rouher y Fould á Napoleon no estaba entonces tan fuera de toda duda como las simpatías de Saint-Arnaud. Los dos habían aceptado sus carteras despues del golpe de Estado; pero Napoleon poseía una carta de Rouher, firmada también por Fould, en la cual ambos habían suplido el 2 de diciembre al director de la imprenta nacional que omitiera sus nombres en los documentos que se le encargaran para enviarlos á las provincias (3); de suerte que era muy natural que el presidente les mirara con cierto recelo.

(3) *Papiers secrets*, pág. 123.

Persigny, conforme á su índole apasionada, no cesó jamás de alimentar este recelo; pero ambos eran hombres de gran capacidad y Napoleon quiso tenerles adictos.

Fould, que había nacido el año 1800, era hijo de un banquero judío, dueño de un gran caudal y cultivaba con pasión

sus aficiones artísticas; pero en el reinado de Luis Felipe se dedicó también á la política, conquistándose en la cámara un puesto distinguido en las cuestiones de hacienda y de aranceles. Hasta la revolución de febrero fué partidario fiel de Guizot; pero hecha la revolución se adhirió inmediatamente



El vizconde de Persigny (según fotografía)

al gobierno provisional y luego al príncipe Napoleon, que como presidente de la República le encargó cuatro veces el ministerio de Hacienda. Siendo Fould también banquero y rico, se supuso que apoyó los planes del presidente con recursos pecuniarios, lo cual ha sido negado por otros muchos y probablemente con razón, porque en el fondo no era Fould gran partidario de las tendencias imperialistas de Napoleon. Era amigo del sistema parlamentario, y si se puso del lado del partido vencedor, al cual permaneció fiel hasta su muerte, ocurrida en octubre de 1867, fué porque garantizaba la tranquilidad y el orden. Al retirarse del gobierno fué nom-

brado senador. Para él la salvación del imperio estaba seguramente en su aproximación al régimen parlamentario, lo cual no le impidió estar siempre como hombre de negocios y calculador á disposición de Napoleon y ejercer sobre él en ciertos tiempos una gran influencia. Para los bonapartistas verdaderos fué Fould siempre sospechoso y hasta objeto de aversión (1).

(1) Persigny, al cual Fould había reconvenido por su ineptitud, contestó: «Puedo perder á la Francia por inepto, pero por lo menos no la vendo.» *Memorias del duque Ernesto de Coburgo*, tomo II, pág. 234.

Eugenio Rouher, que llegó á hacer un papel mucho mas importante, tenia cierta semejanza interior con Fould, pues tambien era hombre de negocios y de frio cálculo; solo que Fould calculaba como banquero y Rouher como abogado, llegando á ser el defensor mas elocuente del imperialismo, hácia el cual no profesaba al principio mas que indiferencia. Nacido en 1814, no habia desempeñado todavia ningun papel político durante la monarquía de julio. Despues de la revolucion de febrero fué elegido diputado y tomó su asiento en la derecha. En el ministerio conservador del 31 de octubre de 1849 obtuvo la cartera de Justicia y apoyó la limitacion



Saint-Arnaud, ministro de la Guerra (segun fotografia)

del sufragio universal, y desde entonces continuó en el mismo puesto á excepcion de dos cortas interrupciones, pero sin desempeñar un papel político culminante. Si salió del ministerio fué aceptando la vice-presidencia del Consejo de Estado, que era el puesto mas importante despues del de ministro y que hasta cierto punto parecia neutral en sentido político, lo cual permitió á Rouher ponerse á disposicion del futuro emperador sin identificarse completamente con su causa. Su penetracion y sagacidad extraordinarias, unidas á su laboriosidad asombrosa, le daban gran facilidad para estudiar cualquiera cuestion é identificarse con ella, y cuanto menos rico era en ideas propias, tanto mejor estudiaba los planes de otros para rectificarlos y defenderlos. Con el tiempo fué adquiriendo cada vez mas la confianza de Napoleon á medida que se fué haciendo imperialista convencido, conservando al mismo tiempo su rectitud y su vida privada intachable (1). Su gran influencia le hizo naturalmente muchos enemigos, y entre las acusaciones que le dirigieron hubo una muy fundada, á saber, que procuró con verdadera pasion impedir que Napoleon atrajera á su causa nuevos hombres notables por temor de ser por ellos eclipsado. Lo que falta

(1) Jerrold, tomo III, pág. 264.

saber es si los que se quejaron al verse postergados, eran en realidad inteligencias tan grandes como ellos pretendian.

Con Morny, Fould y Rouher salió Magne del ministerio. Habia nacido este último en 1806, y desde una situacion muy modesta se habia elevado por su aplicacion y talento á la esfera de abogado notable, con bufete abierto. Despues en 1835 habia sido admitido en la administracion, y se habia distinguido como diputado en las cuestiones relativas á Argelia, adquiriendo tanta autoridad que hasta en tiempo de Guizot se le consideraba como destinado á ser ministro. Desde noviembre de 1849 se habia puesto á disposicion del presidente como subsecretario y luego como ministro; fué uno de sus partidarios mas decentes, y conservó al mismo tiempo cierta preferencia por el sistema parlamentario y por las reformas liberales que creyó compatibles con el imperio. Su retirada del ministerio duró poco, pues al cabo de cinco meses lo ocupó de nuevo.

Para Magne, Rouher y Fould los decretos contra los Orleans fueron el verdadero motivo de su salida del gobierno, con lo cual mostraron, como observa Maupas (tomo I, página 565) con razon, que todavia no se habian identificado lo bastante con el espíritu de la nueva constitucion, la cual excluía expresamente toda solidariedad de los ministros; de manera que ninguno de ellos podia creerse comprometido por una disposicion que á otro de sus colegas correspondiera ejecutar. El presidente, ansioso de aplicar en la práctica su nuevo derecho público, dispuso la mayor parte de los asuntos en conferencias diarias con los diferentes ministros. Los que se trataban en consejo general no solian ser muy importantes; si se consultaba á todo el consejo de ministros, solia ser en asuntos de hacienda y de enseñanza, en las grandes construcciones, concesiones y disposiciones económicas, y si algun ministro se adelantaba á plantear una cuestion, solia ser mal mirado. Los ministros citados que habian presentado su dimision, habituados á otra práctica, no podian acostumbrarse á este sistema; pero sus sucesores que nunca habian sido ministros, no tuvieron que vencer ninguna repugnancia. Estos fueron el conde de Casabianca, ministro de Estado; Abatucci, de Justicia; Persigny, del Interior; Maupas, de Policía, y Bineau, de Hacienda. Los dos primeros, de edad ya avanzada, y Bineau, que murió ya en 1855, no ocuparon ningun lugar distinguido en la historia del segundo imperio. En cuanto á Persigny, ya se ha dicho lo mas necesario, y solo falta decir algo sobre Maupas.

Maupas nació en 1818 y fué prefecto en 1849 en el departamento del Allier y en 1851 en Toulouse. Cuando Napoleon algunos meses antes del golpe de Estado le ofreció el ministerio del Interior, Maupas no le aceptó, y cuando despues le encargó decididamente la prefectura de policía de Paris, se abrió para el joven prefecto un porvenir nuevo y brillante. El apoyo atrevido y previsor que Maupas prestó el 2 de diciembre á la realizacion del golpe de Estado, le aseguró la gratitud de Napoleon, que le colocó en el puesto que correspondia á sus inclinaciones y aptitud, si bien á los quince meses fué suprimido el ministerio de Policía. Despues de ser empleado durante corto tiempo como embajador en Nápoles, vióse limitado en 1854 á su situacion de senador, y aun volvió á bajar durante algunos años á la posicion de prefecto. En esta situacion no podian satisfacerse ni su ardiente ambicion ni su imperialismo fogoso ni su energía indudable, y su descontento se desahogó en la oposicion que hizo á las reformas liberales, por supuesto muy modestas, antes del año 1860. Sorprende, no obstante, que fuera postergado de una manera tan manifiesta y hay que admitir que el motivo único de esta postergacion fueron sus exageradas pretensiones, su arrogancia y la petulancia que habia mani-

festado como ministro de Policía, en cuyo puesto se habia hecho sospechoso á todo el mundo por observador, inquisidor y poseedor de muchos secretos. Así es que tuvo pocos amigos y que todas las personas que rodeaban á Napoleon procuraban tenerle alejado del jefe del Estado.

Al cambio de personas del 22 de enero de 1852 fueron unidas algunas modificaciones en la organizacion de los ministerios. Se separó del ministerio del Interior la seccion de policía y en cambio se le agregó el ramo de comercio, á consecuencia de la supresion de este ministerio. Se creó enteramente nuevo el ministerio de Estado, destinado á las relaciones entre el gobierno y las grandes corporaciones públicas, el senado, la cámara y el Consejo de Estado, y para servir de intermedio entre el presidente y los demás ministerios. Era tambien incumbencia del ministro de Estado la firma de los nombramientos de ministros, senadores y consejeros de Estado, correspondiéndole además todos los asuntos que no estaban sometidos á ningun otro centro administrativo.

Inmediatamente despues de la modificacion del ministerio se efectuó la organizacion del senado y del Consejo de Estado, la de este último por decreto del 25 de enero. Segun este decreto se dividia el Consejo en seis secciones, compuestas en junto de 40 á 50 miembros efectivos, á los cuales se agregaron 20 extraordinarios, 40 relatores y 40 auditores, reservándose Napoleon la presidencia y nombrando vicepresidente á Baroche, uno de los hombres mas útiles que se habian adherido á su partido.

Hasta los últimos tiempos de la monarquía de julio habia sido Baroche uno de los abogados mas célebres, y en 1847 se habia presentado tambien en el parlamento como miembro del centro izquierdo, mostrándose orador de gran tranquilidad y serenidad imperturbable. Despues de la revolucion se fué inclinando cada vez mas á la derecha; fué durante mucho tiempo el hombre de confianza de la mayoría conservadora, y luego como ministro del Interior el defensor de la ley electoral del 31 de mayo. Cuando Napoleon se decidió á renunciar á esta ley, se separó de él Baroche; pero solo en apariencia, porque apenas se hubo verificado el golpe de Estado se encargó de la presidencia de la comision consultiva, hasta que cambió este puesto por la presidencia del Consejo de Estado. En este concepto cobraba un sueldo de 80,000 francos; los presidentes de las secciones, entre los cuales se encontraron Rouher y Magne, cobraban 35,000 francos y los miembros efectivos tenian 25,000 francos. En general fueron llamados al Consejo de Estado hombres verdaderamente capaces y distinguidos que con razon constituyeron la flor del bonapartismo. No podia decirse otro tanto del senado, que segun la expresion debia ser una reunion de todas las celebridades del país, pues á los orleanistas distinguidos, aun á los mas conciliadores, impedian aceptar un puesto en el senado los decretos de confiscacion; y si algunos legitimistas gastados aceptaron un puesto en esta corporacion, el partido en general se mantuvo alejado y dieron lugar á muchas sátiras los que se habian pasado al imperalismo (1). Hasta en el mismo partido bonapartista hubo quienes se avergonzaron al ver los muchos individuos insignificantes ó gastados que habian sido nombrados senadores, y uno de los nombrados dijo al fin de una larga nota descriptiva de sus nuevos colegas: «Estos son, pues, nuestros *pères conscripti*, los defensores de nuestras libertades, las celebridades del país! ¡Dios mio, hasta dónde hemos retrocedido! Esta lista es una humillacion cruel para el que la ha firmado y tambien para la Francia que la acepta (2).» En

(1) Beaumont-Vassy: *Histoire intime*, pág. 14.

(2) Claude: *Mémoires*, tomo I, pág. 207; Viel-Castel, tomo II, página 21. (*Toute la vieille droiture de tous les régimes, beaucoup de nullités.*)

gran parte se hicieron probablemente estos nombramientos para atraerse á los elegidos ó segun el caso recompensarlos. Además quedaba para otros la esperanza de ser elegidos en las vacantes y asegurarse de esta manera una renta anual de 15 á 30,000 francos; y si bien el pago de esta renta dependia de un decreto especial del presidente, no era esto mas que un pequeño ardid para apartar á los candidatos molestos é importunos, y al cabo de poco tiempo ya las asignaciones de los senadores fueron admitidas como regla fija.



Fould, ministro de Hacienda (segun fotografia)

Segun la constitucion, no cobraban sueldo los miembros del cuerpo legislativo, cuyo número fué fijado por el decreto del 2 de febrero en 261, y al propio tiempo se señaló el 29 de febrero para las elecciones. El presidente ningun temor podia tener tocante al éxito de estas elecciones, porque por una parte Persigny era el hombre á propósito para realizar con todo vigor y constancia el sistema de las candidaturas oficiales, empleando para ello á todos los funcionarios públicos, auxiliados con gran celo por el clero; y por otra parte los partidos antiguos se decidieron por la abstencion. Solo en Paris, Lyon y algunas otras grandes ciudades probaron fortuna los republicanos, y en efecto triunfaron tres, en Paris Cavaignac y Carnot y en Lyon Henon; pero los tres estaban decididos á no prestar el juramento exigido de fidelidad, por cuya razon hicieron por escrito su renuncia; de